

Educación para la paz. Propuestas desde la geografía

Nombre del autor: Daniel Díaz Franco. dany.diaz@uam.es

Tutor: Clemente Herrero Fabregat (Departamento de Didácticas Específicas, UAM)

Breve nota curricular: Diplomado en magisterio en la especialidad de educación física por la Universidad Autónoma de Madrid. Máster en calidad y mejora de la educación en la especialidad de cambio, gestión y liderazgo en educación por la Universidad Autónoma de Madrid. Máster en calidad y mejora de la educación en la especialidad de pedagogía universitaria por la Universidad Autónoma de Madrid. Máster en Tecnologías de la información y comunicación en educación y formación por la Universidad Autónoma de Madrid. Técnico especialista en informática, perteneciente a la unidad de Tecnologías de la Información de la Universidad Autónoma de Madrid.

Institución a la que pertenece: Universidad Autónoma de Madrid.

Fecha de Recepción: 20 octubre 2010

Fecha de Aceptación: 20 diciembre 2010

1. INTRODUCCIÓN:

Desde el fin de la guerra fría y con la desaparición de la Unión Soviética, los conflictos armados en distintas partes del mundo han aumentado de forma muy alarmante. Como indica Ramonet (1999), entre 1945 y 1989 hubo en todo el planeta alrededor de setenta conflictos armados, mientras que en la década que transcurre desde 1989 a 1999, los conflictos armados fueron alrededor de sesenta. Éstos últimos han provocado centenares de miles de muertos y más de diecisiete millones de desplazados y refugiados.

Galtung (1998) afirma que la erradicación de la pobreza, la reducción de la desigualdad, la mejora de las condiciones de vida de los grupos menos favorecidos, el acceso a la educación y todo lo relativo a un desarrollo humano y sostenible, son factores decisivos para la instauración de una cultura de la paz. Sin embargo, la paz debe construirse en la cultura y en la estructura, no solo en la mente humana, porque la violencia directa refuerza la violencia estructural y cultural. En el mismo sentido María Zambrano (1996) subrayó el valor de la educación, al afirmar que sin ésta no puede darse la paz.

Por todo ello, el llamado “orden mundial” es hoy un desorden donde campa la injusticia y la violencia. Valores que se oponen a la paz, porque ésta exige respeto y tolerancia en todas y cada una de las diferencias de los seres humanos como la pertenencia étnica, el sexo, la cultura, el pensamiento y/o el país de procedencia, entre otros. El ciudadano implicado en este proceso debe ser responsable, conocer qué sucede en el mundo con el fin de poder formar una opinión propia y justificada, que le permita convertirse en un agente activo dentro del marco de la sociedad actual, una persona que pueda influir en el cambio hacia un mundo más justo. No debemos olvidar que la Unión Europea ya se ha manifestado en este sentido por cuanto el Consejo de Europa declaró el año 2005 como el año europeo de la ciudadanía a través de la educación, consciente de la necesidad de educar ciudadanos preactivos¹.

A este respecto, también adquiere importancia y transcendencia el país del que formamos parte, pues a través de nuestro gobierno, de nuestras empresas, de nuestras

¹ Ser un ciudadano preactivo hace referencia a la toma de responsabilidades por su propia vida, ejercitar la habilidad de seleccionar la respuesta más óptima ante cualquier estímulo.

organizaciones no gubernamentales y de nosotros mismos, ejercemos influencia con nuestro comportamiento y con nuestras acciones, lo que termina contribuyendo para bien o para mal en los procesos de construcción de la paz en el mundo. Por todo ello, la pregunta que se vislumbra entonces es cómo pueden ayudar las ciencias sociales en general, y la geografía en particular, desde el ámbito educativo, a conseguir este tipo de actitudes y ciudadanos que hagan de esta sociedad y de este mundo un lugar mejor que el que actualmente tenemos.

2. UNA SOLUCIÓN DESDE LA GEOGRAFÍA

La geografía, desde el ámbito universitario, puede revelar las causas de la situación actual del mundo, por lo que es necesaria su utilización tanto por parte del alumnado, como por parte de la ciudadanía en general. Las disciplinas que componen las ciencias sociales nos pueden ayudar a conocer las causas que han motivado todo el entramado y desequilibrio actual. Disciplinas clásicas como la geografía y la historia, políticas como la ciencia política y la economía, conductuales como la psicología, la antropología y la sociología, pueden servirnos de guía desde un estudio integrador e interdisciplinar de todas ellas, erradicando la idea de un estudio independiente de cada una de ellas. Así, el conjunto de ámbitos de las ciencias sociales debe proponer soluciones que den como resultado el conocimiento crítico y la transformación de la sociedad.

La orientación crítico-social en educación guarda una relación directa con la teoría crítica aplicada al currículum o la enseñanza. Así, hay que desarrollar disposiciones para el análisis del contexto social que rodea a los procesos de enseñanza-aprendizaje. Los conceptos de sociedad, hegemonía, poder, construcción social del conocimiento o reproducción cultural deben ser fundamentales. La teoría ha de estar integrada con la práctica, puesto que ésta produce conocimiento tácito que ha de ser considerado. La finalidad del proceso educativo es la formación de profesores que sean capaces de evaluar individual y colectivamente la necesidad potencial y la calidad de la innovación, que posean ciertas destrezas básicas en el ámbito de las estrategias de enseñanza, de la planificación curricular, del diagnóstico de necesidades y de la evaluación, que sean capaces de modificar tareas educativas continuamente, en un intento de adaptación a la diversidad del alumnado y del contexto social.

3. CONFLICTOS QUE SE OPONEN A UN MUNDO DE PAZ

Algunos de los conflictos que se oponen a un mundo en paz son el dominio y control de los espacios geográficos, la destrucción de la biosfera, todo el entramado relacionado con los procesos migratorios y el integrismo. La sociedad tiende a transformar el medio natural en el que vive en un medio geográfico, modelándolo a lo largo de la historia según las relaciones sociales de producción. Las transformaciones que sufre el medio natural dependen del tipo de economía que tenga la sociedad que lo modifica, y su posible aprovechamiento económico. Se explotan aquellos elementos del medio que la sociedad es capaz de utilizar, esto es, los recursos naturales. Estos pueden ir cambiando con la técnica que la sociedad vaya elaborando, convirtiendo en recurso lo que no era, abandonando la utilización de los que eran tradicionales y utilizando un mismo elemento con mayor o menor intensidad, o para fines distintos. Todos estos intercambios, todas estas transformaciones han generado desde siempre una fuerte carga de desequilibrios que, con el transcurrir del tiempo, se han tornado, en muchas de las ocasiones, en verdaderos focos de problemas que han desembocado en guerras y situaciones de gran conflictividad.

No debemos olvidar que las relaciones de poder se encuentran omnipresentes en cada momento histórico, tanto en las relaciones sociales como en el espacio a dominar, y sólo

ellas pueden brindar una respuesta real a las aspiraciones proyectadas sobre un territorio determinado. Estas relaciones de poder vienen determinadas por un ingrediente básico como es la asimetría. Tengamos en cuenta que la organización interna de los grupos humanos se configura sobre la base de relaciones asimétricas en el interior de los grupos. Las relaciones interpersonales serán asimétricas en la medida en que algún miembro de la sociedad consiga imponer su criterio a los demás. El poder social se deriva de la existencia de relaciones asimétricas y de su resolución social. Por lo tanto la asimetría es la característica que permite definir la índole de las relaciones sociales, como medida del grado en que un miembro se impone sobre otro u otros. Así una relación asimétrica se define por una relación de dominio-dependencia que se manifiesta a través de algún grado de obediencia. Para la geopolítica, la asimetría es una variable de gran importancia porque conduce a relaciones de poder, si consideramos que las relaciones sociales contienen un importante componente de poder y la existencia de algún grado de dominancia-dependencia.

Países colonizadores sobre países colonizados, países ricos sobre países pobres, dominantes sobre dominados, han creado, alimentado y en la mayor parte de las veces consolidado, un magma conflictivo donde la geopolítica dominante sería de tipo organicista; donde el Estado como ente dinámico busca su propia supervivencia con todos los medios que tiene a su alcance, generalmente de tipo militar. Esta ha sido la forma predominante de relaciones internacionales desde hace dos siglos aproximadamente.

Hoy día, a punto de terminar la primera década del siglo XXI, el dominio militar, que es un elemento que no pasa desapercibido para los Estados que lo sufren, está siendo paulatinamente sustituido por una geopolítica de corte más sutil, no se ve a simple vista como pudiera suceder con un ejército, aunque sus efectos son igualmente desequilibrantes. Esta nueva forma de transformación tiene su base en el mundo híper tecnificado en el que se desarrolla la sociedad actual. Aparatos tecnológicos que acercan la realidad de cualquier punto de la tierra al lugar donde estemos ubicados físicamente, posibilidad de conocimiento desde miles de kilómetros de distancia, sirviendo como paradigma de todo esto la gran cantidad de satélites que hay orbitando alrededor de la tierra, algunos de ellos usados para fines militares, o si se quiere, para fines geopolíticos. Herrero (2009) denomina a este tipo de geopolítica como cibernética, aunque también podría denominarse como geopolítica tecnológica. En consecuencia, los conjuntos de transformaciones y relaciones pocas o nada equilibradas que se dan de forma casi constante en nuestro planeta generan una gran cantidad de conflictos, que por definición, se oponen al establecimiento de la paz.

4. LA EDUCACIÓN FRENTE A LOS CONFLICTOS DE LA HUMANIDAD:

Mesa (2003) nos señala que la construcción de la paz es una responsabilidad de todos, partiendo de un nivel individual para concluir en un nivel de carácter internacional. Cada nivel, persona, organismo, ya sea de carácter local, provincial, nacional o internacional tiene una responsabilidad en la consecución de una educación para la paz.

El nivel social lo conforman personas, grupos y comunidades, cuyo papel educativo para la búsqueda de la paz podría calificarse como primordial, ya que es clave en la resolución de conflictos y la solidaridad con la ciudadanía en general. No olvidemos que la educación para la paz no se circunscribe de forma exclusiva al ámbito de la escuela o universidad, sino que su papel externo es tanto o más importante, por sí mismo y por coherencia con los valores que se transmiten en la misma.

El nivel estado es responsable de la defensa de los valores democráticos y del buen gobierno, promoviendo medidas de carácter educativo que resalten los valores de la paz, la solidaridad y la justicia social.

A nivel internacional, los organismos deben garantizar la protección de los derechos humanos, protección de las minorías, protección ambiental, etc. Todo ello puede trabajarse desde la prevención de conflictos, que no consiste únicamente en evitar los mismos, sino en la creación de una base duradera que promueva alternativas pacíficas.

4.1. Educación para la paz:

El punto de partida de este reto es tener presente y claro qué es educar para la paz. Según el Seminario de Educación para la Paz de la Asociación Pro Derechos Humanos (2000), *“es el proceso de realización de la justicia en los diversos niveles de la relación humana. Es un concepto dinámico que nos permite hacer aflorar, afrontar y resolver los conflictos de forma no violenta, y el objetivo de la cual es conseguir la armonía de las personas consigo mismas, con la naturaleza y con el resto de personas”*.

A la luz de esta definición, la cultura de la paz supone una situación social de justicia generalizada en la que todas las personas, sin distinción, tienen cubiertas sus necesidades básicas, así como los derechos humanos garantizados. Siguiendo con este contexto, las relaciones que se establecen entre las propias personas serán de respeto y armonía, tomando las decisiones comunes de una forma democrática que garantice las condiciones de seguridad humana y global. Como puede entenderse, estas simples palabras requerirán de un cambio muy profundo de los valores de la sociedad, los cuales están muy enraizados, por lo que se antoja un extenso proceso en permanente construcción.

En este punto la educación geográfica cuenta con dos aportaciones de gran importancia en la sociedad actual; por un lado tiene la responsabilidad de transmitir los valores que la geografía como ciencia puede aportar a cualquier persona, con la finalidad de aproximarse al ideal de ciudadano que una sociedad justa podría proponerse. Por otro lado, la educación geográfica, que bebe de las ciencias sociales, naturales y de diversas perspectivas filosóficas, promueve y desarrolla el pensamiento reflexivo y crítico, con lo que la labor educativa puede desarrollarse bajo los principios de justicia, equidad y tolerancia. Según Caireta y Barbeito, la educación para la paz tiene implicaciones en tres niveles:

4.1.1. Desarrollo de valores:

El docente universitario debe ser consciente y estar plenamente identificado con los valores que, por su falta o su desdén, se reclaman desde los sectores menos favorecidos; debe jugar un papel protagonista tanto como profesional de la educación como persona individual. Como señala Unwin (1992: 85; citado en Buitrago, 2005), *“se trata de dar a los estudiantes una oportunidad de descubrir sus propias verdades y sus propias maneras de cambiar las condiciones sociales y económicas vigentes. Se trata de hacer de la educación una experiencia fascinante y capacitadora, más que una tarea penosa que debe realizarse con unos principios formulados desde el exterior”*.

La educación para la paz, desde una perspectiva de educación geográfica ha de desarrollar una serie de valores, que guarden íntima relación tanto con este tema como con los derechos humanos. Un valor debe ser considerado como algo digno de ser apreciado, valorado y deseado, esto es, algo que merece ser defendido y que es relevante en nuestra consciencia por lo que nos llevará a adoptar actitudes y comportamientos concretos. La educación en este punto promueve el avance de las personas en su socialización, es decir, adaptación a las conductas, creencias, normas y valores consensuados y/o imperantes en la sociedad en la que están inmersas junto con una autonomía que capacite a todos los individuos para decidir y optar por unos u otros

valores de forma autónoma, crítica y consciente. Algunos de estos valores tienen el rango de universales, y se encuentran en continuo cambio y revisión, por lo que tienen un gran dinamismo a la vez que incompletos. Otros valores son básicos como la vida, la verdad, la justicia, la libertad responsable, la solidaridad y la fraternidad. A partir de estos surgirían el resto de valores. La paz engloba a todos los valores, y por ello es el valor más universal. De hecho, tradicionalmente es uno de los valores más apreciados y defendidos por la mayoría de personas y pueblos. Por ello, la educación para la paz parte de una visión sistémica e interdisciplinaria, y como tal incluye distintos ejes de trabajo como la educación para el desarrollo, la educación ambiental, intercultural, etc.

4.1.2. Carácter político:

Otra de las implicaciones de la educación para la paz tiene un carácter político, pues busca transformar las relaciones de dominación y poder autoritario en todos y cada uno de los ámbitos de la sociedad. Su objetivo es avanzar para promover las condiciones necesarias que favorezcan la justicia social. Formación de personas en general, y docentes en particular, que sean críticos interesados en la acción social.

De forma tradicional, la educación, a través del currículum, reproduce lo que ocurre en la sociedad. Puede darse la circunstancia de que el poder existente no sea el más adecuado para conseguir la paz verdadera, sino que de una u otra forma genere grupos desiguales en la detentación y acceso al poder. Ello significa que responde a los intereses dominantes de aquellos grupos que sustentan la mayor parte del poder político y económico, y que buscan acomodar a los ciudadanos a esta situación. Esta cuestión no es tan baladí como en un principio pudiera pensarse; así, si analizamos un currículum educativo nos podemos encontrar con:

- Currículum explícito, el cual es planificado y abierto, con una estructura y unos programas determinados. Responde a intereses imperantes.

- Currículum nulo. Conjunto de materias y contenidos que ni la escuela ni la universidad contemplan y en consecuencia tampoco enseña. Vendría a ser como una cultura periférica o de segundo orden para el poder dominante que planifica y ejecuta el sistema educativo. Algunos ejemplos se dan respecto a las culturas indígenas y campesinas en Latinoamérica. En España encontramos ejemplos en la cultura catalana durante la época franquista o la cultura gitana en épocas más recientes.

- Currículum oculto. Es lo que el centro educativo transmite a efectos del ambiente y la cultura del centro. Se trata de normas, valores y creencias no escritos, pero que se perciben en día a día. De forma más concreta serían las actitudes del profesorado, la metodología utilizada en las aulas, la organización y las relaciones en la vida cotidiana del centro educativo, etc.

Tomando como referencia todo lo anterior, en la elaboración de un currículum se explicita qué tipo de conocimientos son considerados legítimos y acordes al poder dominante; se trataría de qué tipo de conocimientos debe poseer el conjunto de la ciudadanía, cómo queremos que piensen y actúen los ciudadanos del futuro. Es evidente que todo lo anterior deja bien a las claras que el currículum educativo tiene poder, ya que es la capacidad de un grupo determinado para que su conocimiento sea conocimiento general, estando estrechamente vinculado a su poder político y económico. Por todo ello se puede afirmar de forma categórica que tanto el currículum como la educación en general, se construyen desde un sistema de valores concreto y planificado en función de determinados intereses, por lo que no es neutral.

4.1.3. Carácter pedagógico

Por último la educación para la paz también tiene implicaciones de tipo pedagógico. Su función es promover una pedagogía de la paz y los derechos humanos que se difunda, incorpore, interiorice y respete, de modo que, poco a poco vaya calando en la sociedad

y, entre todos, podamos edificar una cultura de la paz, para lo cual la universidad se erige como un baluarte visible al resto de la sociedad. La pedagogía de la paz, en este aspecto consta de tres ámbitos:

a) Los fines: El objetivo último es avanzar hacia la cultura de la paz. Se busca la consecución de este objetivo mediante la formación de personas con:

- Capacidad para entender las relaciones, las estructuras y los conflictos macrosociales de un mundo complejo y cambiante.
- Capacidad para acceder a la información de forma crítica, activa y efectiva en un mundo globalizado, tecnificado y mediático; y capacidad para posicionarse y actuar crítica y creativamente frente a los conflictos macrosociales.
- Habilidades para analizar, entender y transformar de forma pacífica y creativa conflictos a nivel microsocioal. Habilidades para la convivencia pacífica.
- Capacidad para construir un sistema de valores propio en base a los valores universales de la paz y los derechos humanos.

Para que estos objetivos tengan posibilidades de alcanzarse, es necesario trabajar los aspectos cognitivos, afectivos, morales y políticos. Se trata de trabajar contenidos que transmitan conceptos, enseñen procedimientos y fomenten actitudes a favor de la paz.

b) Los medios: La metodología resulta importante en la educación superior, ya que si tratamos de formar a personas con habilidades para tratar los conflictos y las relaciones en las que cotidianamente nos vemos inmersos de forma creativa y no violenta, el mejor campo de aprendizaje es la práctica en la vida diaria. El entorno educativo proporciona condiciones cotidianas en las que poner en práctica estas habilidades. Se pueden aprovechar y controlar, además de crear otras nuevas; o, por el contrario, dejar que los acontecimientos ocurran espontáneamente, sin controlar lo que los alumnos aprenden en dicho espacio. De este hecho se deduce que los medios, es decir, la forma como se enfocan las actividades educativas y a la organización tanto del aula como del centro, son fines en sí mismos puesto que se presentan como una forma irrenunciable de aprender. Ello constituye uno de los objetivos básicos de aprendizaje de la educación para la paz, cómo nos relacionamos con las personas y los conflictos. Por otro lado, la cultura de la paz nos habla de cómo entender el mundo, determinadas formas de actuar y relacionarnos en la vida cotidiana. Por este motivo, si olvidamos la práctica de la cultura de la paz al plantear la educación para la paz, ésta pierde todo sentido. La paz positiva y la aplicación de los derechos humanos se entienden y aprenden con la práctica, mediante metodologías activas y participativas (mucho más ricas y multidimensionales que las lecciones magistrales tradicionales, demasiado frecuentes, todavía hoy, en los sistemas educativos formales). La práctica de la paz incorpora elementos cognitivos, pero también afectivos y de la experiencia, puesto que son éstos los que permiten vivir las cosas en carne propia, poner habilidades adquiridas en práctica, tener que tomar posición, etc. Junto a ello la metodología debe partir de enfoques positivos, no puede limitarse a hablar de cuestiones que no queremos que se repitan como por ejemplo las guerras, sino de aquellas cuestiones que deseamos que ocurran. Por último, no quiero dejar sin destacar la importante labor que desarrolla el conjunto del profesorado como medio educativo, como modelo transmisor de valores, de formas de relacionarse, etc. Ello pone de manifiesto la necesidad de la coherencia entre la forma de educar y la forma de vivir. Educar para la paz exige un compromiso del educador dentro y fuera del aula.

c) El currículum: Se trata de ver cómo sería el currículum para adecuarse a una educación para la paz. En primer lugar el currículum debería ser abierto, el llamado currículum oculto debería “salir a la luz”, explicitarse, con el fin de hacerlo consciente y, de este modo asegurar que transmite valores de paz. Esta apertura nos indicaría si las

formas de convivencia existentes se corresponden o no con el currículum de la educación para la paz, si es necesario realizar cambios, si hace falta organizar nuevas formas de convivencia en las que se ponga en práctica el respeto a la diferencia, si hace falta organizar nuevas formas de ejercer la autoridad con democracia, y/o un nuevo estilo de docencia basado en metodologías coherentes con la educación para la paz. Otro aspecto importante sería definir los contenidos del currículum en función de criterios de justicia y necesidades humanas del estudiante, y no en función de los intereses de los grupos de poder. Por ello, los contenidos deberían decidirse en base a las necesidades socioculturales de los alumnos, y de los valores universales que contemplen los intereses de todos, como los que los valores de paz y los derechos humanos. Algunas temáticas podrían ser la educación en el conflicto, educación en las emociones, educación en la expresión y la creatividad, educación para la diversidad, educación para los derechos humanos, educación intercultural, educación para la comprensión del mundo, educación para el desarrollo, educación medioambiental, la coeducación.

La educación para la paz analiza y trabaja desde la organización del centro para promover en él estructuras justas a todos los niveles, y evitar así cualquier violencia estructural. Trata de conocer, analizar y posicionarse frente a los conflictos sociales que afectan a la ciudadanía, y por lo tanto quiere que el alumnado salga del aula y se implique con su entorno, por lo que esta educación también es integradora y globalizadora.

4.2. Desarrollo sostenible y educación ecológica:

En los medios de comunicación se habla con muchísima frecuencia del calentamiento global, de la desaparición de especies animales, de la contaminación de los océanos, mares, lagos y ríos; de la magnitud y efectos que provocan los incendios forestales, aumento de la desertización, el descenso del nivel de productividad de los suelos, el desequilibrio de inundaciones y sequías, etc., todo ello como resultado de una muy deficiente labor que tiene su origen en un aprovechamiento irracional e ilógico de la naturaleza. Por esta razón, además de la propia relevancia del tema que se trata, adquiere singular importancia la puesta en marcha desde la universidad de una labor pedagógica que elabore conocimiento de forma contextualizada e inmersa en la realidad vivida. Esta pedagogía deberá proveer recursos para que los estudiantes reconozcan su territorio, que sean ambientalmente responsables, con nuevos valores, conductas y actitudes en sus relaciones con el entorno, creando una conciencia crítica sobre el aprovechamiento justo y equitativo de los bienes y servicios naturales.

La primera y fundamental idea que debe surgir es la búsqueda, por parte de la geografía, de soluciones a este problema; explicitar qué ideas insertadas en el espacio geográfico, deterioran el ambiente. El objetivo no es otro que concienciar a la sociedad del problema tan acuciante que tenemos planteado, generando procesos de cambio social. La formación educativa, reflexiva y creativa sobre la problemática ambiental, debe desarrollarse desde un claro compromiso y responsabilidad para mermar los efectos nocivos y perjudiciales, pues diariamente se denuncian profundos desequilibrios ecológicos que exigen una labor constructiva y reconstructiva, desde la práctica escolar cotidiana. El desafío se centra en restaurar escenarios inhóspitos en entornos saludables y saneados, observar atentamente la comunidad y atender sus dificultades más urgentes. Esto requiere que la enseñanza medioambiental salga del aula para ir al ámbito vivido, para identificar, explicar y estructurar proyectos ambientales que restituyan el equilibrio ambiental. Todos estos factores representan un desafío para la enseñanza geográfica, pues debe facilitar un cambio pedagógico que incida en la obtención del conocimiento desde la investigación de la problemática ambiental y aliente comportamientos innovadores y creativos. Con ello los estudiantes podrán llevar a cabo análisis críticos y

aportar resultados, confrontación de puntos de vista diferentes y potenciación de la reflexión crítica y constructiva sobre los hechos ambientales.

Junto a los objetivos que nos planteamos para los alumnos, la acción del docente también conlleva una serie de responsabilidades y nuevas formas de hacer. Su labor debe ser de una implicación acorde con la importancia del tema que se trata. Es el responsable de guiar los procesos de enseñanza y aprendizaje, promoviendo la participación activa y reflexiva. El cambio metodológico es muy notable, pues se trata de pasar de dictar contenidos, memorizar datos y generar pensamiento superficial a proponer acciones para pensar y actuar. La enseñanza se orienta hacia la indagación de la realidad geográfica, a través del trabajo de campo, visitas e investigaciones dirigidas, obtención de un marco teórico actualizado sobre los aspectos ambientales estudiados y en la ejecución de acciones que ejerciten habilidades y destrezas para pensar de forma abierta. Este conocer deberá armonizar la formación científica con la acción pedagógica, como un ejercicio democrático, pues deberán demostrar una conciencia crítica y constructiva ante las dificultades ambientales y geográficas.

4.3. Respeto y laicismo:

Flujos migratorios procedentes de muy diversos países acuden en busca de una nueva tierra prometida. La gran mayoría acude para ganarse la vida con su esfuerzo y trabajo, obteniendo los beneficios de una sociedad abierta, plural y democrática que proporciona oportunidades y ventajas, de las que carecen en sus países de origen, como el régimen de libertad económica, de movimientos humanos y de capitales.

Una de las épocas de la historia en la que se ha producido un mayor flujo inmigratorio tuvo lugar desde el final de la II guerra mundial en 1945 hasta la crisis económica mundial de 1974. Es muy posible que tanto en la inmigración como en el integrismo el problema de fondo esté en la falta de diálogo entre el pueblo que acoge y los acogidos. En la actualidad el diálogo, a nivel global, con la mayor parte de los países de origen de la inmigración se da desde el Fondo Monetario Internacional. Las formas de hacer y de obrar de este organismo generan en los países con un índice de pobreza mayor reacciones de repudio e integrismo, ya que es considerada como un nuevo colonialismo dominante, dominio que se da a través de la economía. Seguramente, las ayudas de los países ricos y emergentes, si los primeros ayudaran a los segundos a romper su dependencia respecto del mercado internacional, motivado por los monocultivos, la exportación de materias primas a precios ínfimos y las monoproducciones. Este cambio produciría un saneamiento en las economías menos favorecidas, con lo que responderían mejor a las necesidades de sus poblaciones y procuraría la apertura hacia unas perspectivas más coherentes y justas. A buen seguro que esta línea de acción supondría una solución frente al cada vez más inquietante ascenso de los integristas de todo orden; pues todos ellos hunden sus raíces en las frustraciones, falta de porvenir, rechazos y negación de sus verdaderas necesidades y de su identidad personal. Como indicaba anteriormente, la clave de todo este entramado reside en el diálogo entre iguales y sincero, de igual a igual, desechará individualismos y las creencias fanáticas e integristas; pero también es muy evidente que este diálogo no se va a producir hasta que cada una de las partes esté convencida y asuma que tiene algo que aprender del otro, poniendo en cuestión de esta forma sus propias creencias y certidumbres, eliminando de esta forma la tentación de aferrarse a rechazar todo aquello que no sea nuestra verdad, es, como se puede comprobar, todo un reto educativo.

La educación en todo este contexto, se erige como un baluarte vertebrador donde, además de realizar su función tradicional de transmisión de conocimientos y moldeador de los ciudadanos del futuro, tendrá el deber de socializar a los jóvenes llegados de fuera de nuestras fronteras, pues es a través de la educación donde de forma más

evidente se ve el éxito o fracaso de un proceso de integración socio-cultural de estas características. Cuestiones como el aprendizaje del idioma, comprensión de las costumbres del lugar, valores autóctonos, etc, son cuestiones que se aprenden y canalizan a través del centro educativo. Pero esta ardua tarea no debe recaer únicamente en éste y en el conjunto de docentes que lo componen, pues es toda la sociedad quien debe remar en la dirección de socializar e integrar de la forma más óptima posible en nuestro entorno a estas personas. La política, tanto central como autonómica y local en esta cuestión ha de tener una transversalidad, gestionando esta cuestión desde la valentía y la decisión, no cerrando los ojos ante una realidad clara y diáfana, como si fuera, exclusivo del ámbito escolar.

5. CONCLUSIONES:

La enseñanza de la geografía como opción pedagógica puede realizar grandes aportaciones tanto en el camino hacia la paz como en la educación para la paz. Para ello es importante comprender y asumir que se trata de una cuestión pendiente tanto en las aulas como en la propia sociedad, referido a un nivel global y local. El primer paso debe consistir en formar una conciencia crítica sobre la educación para la paz ante esta realidad tan difícil, convulsa y comprometida en la que nos encontramos. El reto de la geografía respecto a una educación para la paz, determina que ha de transferir sus contenidos en el estudio de una materia para la que el conjunto de la población reclama implicación plena y seria de sus representantes, análisis, estudio y búsqueda de amplios consensos que posibiliten su puesta en marcha de una forma inequívoca y contundente. Puesto que también se trata de formar ciudadanos integrados y activos en su entorno sociocultural, es necesario interpretar los acontecimientos desde diversas lecturas y reflexiones. Consiste en facilitar los conocimientos y prácticas para que puedan interpretarlo y participar en prácticas sociales que fortalezcan comportamientos solidarios que promuevan un ambiente saludable, amistoso y dialogante. La labor pedagógica debe promover la búsqueda, el procesamiento y transformación de la información, a la vez que facilite la comunicación de ideas con aceptación de la divergencia, la tolerancia y el respeto por las ideas de los demás. Es importante que en este contexto se fomente la autonomía personal y la convivencia colectiva, así como el sostenimiento de opiniones personales analíticas y argumentadas tan requeridas para elaborar puntos de vista sostenidos en planteamientos teóricos, experiencias y rutinas. En ese sentido la educación para la paz a través de la geografía debe facilitar el conocimiento del lugar donde se vive, alentar conductas de compromiso y responsabilidad y formar ciudadanos íntegros.

Resulta necesario y conveniente incluir cambios de muy distinta naturaleza en el ámbito educativo universitario, y particularmente en el campo de la geografía, con la finalidad de involucrar al conjunto de agentes que la componen en la persecución e interiorización de todo lo que la paz trae consigo. Tenemos ante nosotros una oportunidad única aprovechando los profundos cambios que se están produciendo en este ámbito con el Espacio Europeo de Educación Superior. Dichos cambios deben estar acompañados por una educación para la paz como herramienta sustantiva en cuanto a la construcción y modelación de un mundo más justo, equitativo y plural, junto a un descenso del egocentrismo y la escasez de miras.

Actualmente la educación para la paz es también una necesidad de carácter sociocultural, ya que vivimos inmersos en distintos ámbitos sociales como la educación, la política, la cultura o las relaciones interpersonales. Este reto educativo debe contar con el trabajo conjunto y comprometido de los diferentes agentes y niveles educativos, familias, administraciones tanto locales, como autonómicas y estatales, medios de

comunicación, asociaciones e instituciones en general, lo que podría resumirse como un planteamiento sinérgico entre todos ellos. Nuevamente resultan muy acertadas las palabras del profesor Marina, sacadas de un viejo proverbio africano, cuando nos dice que “*para educar a un niño es necesaria una tribu entera*”. La paz no es un ideal aislado, sino que requiere una serie de valores que han de ser coherentes con “la posibilidad de un desarrollo integral de la persona”, como objetivo fundamental de la educación. En este sentido Delors (1996:106) señala que la educación “*debe contribuir al desarrollo global de cada persona; cuerpo y mente, inteligencia y sensibilidad, sentido estético, responsabilidad individual, espiritualidad*”.

Resulta imprescindible continuar con la ardua tarea de inculcar una verdadera educación para la paz, basada en una educación integral cuyos valores sean universales, como la tolerancia, la libertad, la autonomía de juicio, etc. El fin de la geografía debe orientarse, por tanto, a la consecución de una paz positiva que se apoye en la cooperación no violenta, en la igualdad, en la ausencia de represión, en el apoyo y la mutua confianza. El elemento vertebrador de toda esta cuestión es el profesor encargado de impartir estas enseñanzas. Debe ser un docente comprometido en la transmisión de los valores conducentes hacia una educación para la paz, debiendo renunciar al subjetivismo que supone su opinión personal como cuestión de máximo valor, en detrimento de unas ideas abiertas a la crítica y la mejora constante basadas en el diálogo. Mediante este diálogo se deben generar unas relaciones interpersonales sanas, basadas en la amistad, el respeto y la igualdad.

Como epílogo de todo lo anterior, aunque las enseñanzas educativas se centran en la adquisición de conocimiento mediante aspectos técnicos de carácter cognitivo, también es fundamental una educación para la vida, basada en el comportamiento y la ética. Toda persona necesita encontrar el sentido de lo que vive, la finalidad de lo que sucede, tanto en sí mismo como a su alrededor. Para ello es necesario el aporte de razones o argumentos para actuar e interactuar en cualquier tipo de situación, por lo que este discernir el sentido de las cosas en su vertiente positiva y negativa no es otra cosa que una educación para la vida, donde la búsqueda de la felicidad y de la paz son los objetivos finales.

BIBLIOGRAFÍA

- BUITRAGO BERMÚDEZ, O. (2005). La educación geográfica para un mundo en constante cambio. *Biblio3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, 10 (561). P. 41-58.
- CAIRETA, M. y BARBEITO, C (2010) Juegos de paz. *Caja de herramientas para educar hacia una cultura de paz*. Madrid: Editorial los libros de la catarata.
- DELORS, J (1996). *La educación encierra un tesoro. Informe de la comisión internacional para la educación del siglo XXI*. Madrid: UNESCO.
- GALTUNG, J. (1998). *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. Bilbao: Centro de documentación de estudios para la paz.
- MARINA, J. A. (2004). *Aprender a vivir*. Barcelona. Editorial Planeta.
- MESA PEINADO, M. (2003). *Educación para la ciudadanía global y la democracia cosmopolita. Educar para la ciudadanía y la participación: de lo local a lo global*. Fuhem. Madrid.
- RAMONET, I. (1999). *Geopolítica del caos*. Madrid: Editorial Temas de debate.
- SEMINARIO DE EDUCACIÓN PARA LA PAZ. Asociación Pro derechos Humanos. (2000). *Educación para la paz. Una propuesta posible*. Madrid: Catarata.
- ZAMBRANO, M. (1996) *Revista de educación* Madrid. n. 309; p. 51-159.